urenores de aquella loda - Oid, dio Abla, lo que

«Por el Todopoderoso que ha creado los siete cielos y que conoce el porvenir, juro que no cesaré de combatir hasta la destruccion de mi enemigo: yo, leon del mundo, siempre dispuesto á la ceuell in abstracted bace sa triunia-la, srroug su esclavo deplora lamalejamiento: en

«Mi guarida esta en la polvareda del campo de batalla, o nominaren en estas antenny team districtly varietre desect madic of pedical enember of

«He hecho huir á los guereros enemigos, arrojando á tierra de un golpe el cadáver de su gefe: ved su sangre que gotea de mi sable.»

«Preparad vuestros triunfos, Beni-Abejs, y lisoniearos de antemano con la captura de un negro que tiene un trono en los cielos--Preguntad mi nombre á los sables y á las lanzas, y ellos os dirán que me llamo Antar el valeroso.» Coundo apereibo la muerle la baria nu tor-

as to obtain a contract of the contract of the

mi cuemigo homiliado, temeroso y sin acilomen-

eslos últimos por su propia mano, los camellos pertenecian a Malaco-El-Ajsone, emir alamado entre FRAGMENTOS DEL POEMA DE ANTAR. de comer a mes grandes tribus que el electo habia convidado, Cada pinto contenia un trozo ile la

zal condujo por la luida la camella que montala

Estuvo un dia Antar en la casa de su tio Mallek, y quedó agradablemente sorprendido por la buena acogida que se le hizo: este recibimiento no acostumbrado era debido al rey Zaheér, el cual habia instado fuertemente a Mallek aqueila misma mañana para que accediese a los deseos de Antar concediéndole la mano de su hija Ablla, á quien el famoso guerrero amaba apasionadamente. Hablaron de los preparativos de boda y habiendo manifestado Abila el deseo de saber cuales eran los proyectos de su prime Antar. - «Yo pienso, la dijo el, ejecutar ahora y siempre cuantos vos querais.» Ablla contestó-«No deseo mas que lo que consiguieron otras: quiero lo mismo que hizo Kaled-Eben-Mohareb cuando se casó con su prima Djida, »-Insensata! prorumpió Mallek en tono encolerizado; quién os lo ha referido...? No, sobrino mio, añadió: no deseamos que se siga ese ejemplo.n Pero Antar trasportado de alegria al ver por primera vez á su tio tan propicio y deseando com-

La Lectura

TOM. I.

594

placer á su prima, rogó á esta le refiriese los pormenores de aquella boda.-«Oid, dijo Ablla, lo que me han contado las mujeres que han venido á cumplimentarme por vuestro regreso. El dia de su casamiento mató Kaled mil camellos y veinte leones; estos últimos por su propia mano: los camellos pertenecian á Malaeb-El-Ajsené, emir afamado entre los mas bizarros guerreros. Durante tres dias dió de comer á tres grandes tribus que al efecto habia convidado. Cada plato contenia un trozo de la carne de los leones; la hija del rey Eben-El-Nazal condujo por la brida la camella que montaba Djida.»--¿Y qué hay de admirable en todo eso? esclamó Antar. Juro por el rey de Langam y de Hattim, que nadie mas que Djida, la misma Djida, conducirá la brida de vuestra camella, llevando ademas la cabeza de su marido dentro de un saco. pendiente de su cuello.

Reconvino Mallek á su hija por haber promovido esta cuestion, finijendo hallarse disgustado para disimular por este medio que el había sido quien secretamente incitó à sus mujeres à que diesen à Ablla aquellos detalles, à fin de poner à Antar en un conflicto. Satisfecho Mallek despues del juramento de su sobrino, y deseando cortar la conversacion, hizo que sirviesen licor al guerrero, esperando que asi y á la vista de su hija se comprometeria mas y mas; y cuando á la caida de la tarde iba Antar à retirarse, le suplicó que olvidase las exigencias de Ablla, queriendo asi recordárselas de un modo indirecto. Luego que llegó ásu casa mandó Antar á su hermano Chaiboud que le preparase su caballo, y partió con él inmediatamente en direccion a la montaña de Beni-Tonai-

La Lectura

lek. Por el camino refirió à Chaiboud lo que habia ocurrido aquella tarde en la casa de Ablia.--«Maldito sea vuestro tio! esclamó su hermano. «Por quién sino por su mismo padre sabia Ablia lo que os ha contado? El quiere desembarazarse de vos precipitandoos en tan grandes peligros.» Antar sin haber fijado su atención en las palabras de Chaiboud, le dijo que apresurase el paso de su caballo á fin de llegar un dia antes al punto á donde se encaminaban; tanto era el deseo que tenia de cumplir su promesa. Luego recitó los versos siguientes:

»Yo recorro los malos caminos durante la oscuridad de la noche, y marcho á través del desierto, lleno del ardor mas vivo, sin mas compañeros que mi sable y sin pensar en el numero de mis enemigos. Leones, seguidme.... pronto vereis la tierra cubierta de cadáveres que servirán de pasto á las fieras.»

»Kaled el dichoso ha dejado de serlo desde el momento en que empiezo à buscarle: Djida no puede vivir tranquila, y su pais no està ya seguro: muy en breve lo ocuparan unicamente los tigres.»

"Recibid, oh Ablla, de antemano, mis felicitaciones por vuestro triunfo!—oh vos! cuyas miradas me han hecho profundas e incurables heridas en el corazon; vuestra presencia es un paraiso; vuestra ausencia un fuego devorador."

»He bebido de un licor mas dulce que el néc-

20

ALF

•

117

tar; mas dulce que el néctar porque me ha sido servido por la mano de la belleza.—Mientras yo vea la luz celebraré su merito, y si muero por ella mi nombre no perecerá.»

Cuando Antar hubo acabado sus versos, principiaba á despuntar el dia, y continuó su camino hacia la tribu de Beni-Zobaid Kaled: el héroe de aquella tribu, gozaba en ella de mas consideración que el mismo Rey. Era tan temible en la guerra que solo su nombre hacia temblar á las tribus vecinas: he aquí su historia y la de su prima Djida:

"Dos emires, Mohareb, padre de Kaleb, y Zaher, padre de Djida, gobernaban a los beduinos
llamados Beni-Aumaya, famosos por su bravura:
eran hermanos. El mayor Mohareb, mandaba en
gefe; Zaher servia a sus órdenes. Un dia, de resultas de un vivo altercado, Mohareb levantó la
mano a su hermano, que volvio a su casa con el
corazon henchido de resentimiento. Su mujer, al
saber el motivo del estado violento en que le vera,
le dijo:—"Vos no debisteis soportar semejante
afrenta, vos, el guerrero mas bizarro de la tribu,
vos, celebre por vuestra fuerza y por vuestro
valor."

--»He tenido, contestó él, que respetar a un hermano de mayor edad»---»Pues bien! dejadles, añadio su mujer; id a otra parte a establecer vuestra residencia: no permanezcais aqui en la humillacion: seguid los preceptos de un célebre poeta cuyos versos voy a citaros. «Si encontrais obstáculos ó desgracias en un punto, alejaos de él , y dejad á la casa que eche de menos á el que la ha construido.»

«Vuestra subsistencia es la misma en todas partes, pero una vez perdida vuestra alma, no podriais volverla á hallar.»

« Nunca deben encomendarse á otro nuestros asuntos ; siempre se sirve mejor uno mismo. »

«Los leones son orgullosos porque son libres.»

«Tarde ó temprano tiene el hombre que cumplir su destino; que importa el sitio donde uno muere?

«Seguid los consejos de la esperiencia,»

Estos versos hicieren tomar á Zaher la resolucion de alejarse con todo cuanto le pertenecia; y dispuesto á partir, recitó los versos siguientes:

«Iré lejos de vos à una distancia de mil años, cada uno de una largura de mil leguas. Aun cuando me dieseis por quedarme mil Egiptos, cada uno regado por mil Nilos, preferiria alejarme de vos y de vuestras tierras, diciendo para justificar mi separacion este refran: «el hombre debe huir de los sitios donde rema la barbarie.»

Habiéndose puesto Zaher en camino, fué hasta la tribu de Beni Afsae, donde se le recibió muy bien, siendo en el acto elegido gefe. Reconocido Zaher, se fijó allí: algun tiempo despues tuvo una hija llamada Djida á quien hizo pasar por niño, y que creció bajo el nombre de Giandar. Su padre la hacia montar á caballo con él; la acostumbraba á los combates, y desarrollaba así sus disposiciones naturales y su valor. Un sabio de la tribu la enseñaba á leer y escribir, en lo cual hizo en poco tiempo rápidos progresos. La niña era una perfeccion, porque reunia á todos estos atractivos una admirable belleza. Así es que decian en todas partes: ¡Dichosa la mujer que llegue á casarse con el emir Giandar!

Habiéndo caido su padre peligrosamente enfermo, y creyéndose próximo à morir, hizo llamar á su mujer y la dijo:—Os ruego encarecidamente, que despues de mi muerte no contrateis un nuevo matrimonio que os pueda separar de vuestra hija, y haced de modo que esta continúe pasardo por hombre. Si despues de mi muerte no gozais aquí de la misma consideración, volveos à casa de mi hermano: él os recibirá bien, estoy seguro. Conservad con cuidado vuestras riquezas. El dinero os hará respetable en todas partes. Sed generosa y afable, que ya encontrareis la recompensa; obrad en fin siempre como obrais en la actualidad.»

Despues de algunos dias de enfermedad, Zaher volvió á restablecerse; Giandar continuó sus escursiones guerreras, y dió pruebas de tanto valor en todas ocasiones que se hizo proverbio el decir: «No intenteis apróximaros á la tribu de Giandar.«

En cuanto à Kaled, seguia à su padre, Mohabeb, en sus ejercicios diarios, en los cuales tomaran parte los mas esforzados de la tribu. Era esta

una verdadera guerra, resultando de ella multitud de heridos. Kaled encontraba en los combates un motivo de emulacion; emulacion que aumentaba la reputacion de su valor; su primo ardia en deseos de ir à verle, pero no osaba hacerlo, conociendo las disensiones que existian entre sus parientes. A la edad de quince años, Kaled era va el guerrero mas valiente de su tribu; cuando tuvo la desgracia de perder á su padre, fué elegido para remplazarle, y como demostraba las mismas virtudes que él, no tardó en grangearse la estimacion y la consideracion general. Habiendo propuesto un dia à su madre el ir à ver a su tio, se pusieron ambos en camino, seguidos de ricos presentes en caballos, armas, etc. Zaher los recibió muy bien, y colmó de obsequios á su sobrino, cuya reputacion habia llegado a sus oidos: Kaled estrechó tiernamente á Giandar, su primo, y concibió hácia él una viva aficion durante el corto tiempo que este pasó al lado de su tio; todos los días se entregaba á sus ejercicios militares, y eneantaba á Giandar, que veia en él un guerrero perfecto, lleno de valor y de generosidad, afable, elocuente y de belleza varonil. Como pasaban juntos los dias enteros y la mayor parte de las noches, Giandar se aficionó al fin de tal modo a Kaled, que un dia entró en casa de su madre y la dijo. Si mi primo se vuelve á la tribu sin mi, me moriré de pesar, porque le amo entranablemente.-Estoy muy lejos de desaprobaros esa idea, le contestó su madre; porque de nada carece para agradar; es vuestro primo, sois de la misma sangre y casi de una misma edad, pero dejadme primero que vo hable à su madre, que la haga saber

vuestro deseo; esperemos hasta mañana; cuando ella venga á mi casa, como de costumbre, yo la instruiré de todo, arreglaremos vuestra boda, y partiremos juntos.

Al dia siguiente se puso á peinar su madre los cabellos de Djida á la hora en que regularmente iba à verla la madre de Kaled, y cuando esta, entrando en su tienda, la pregunto que quien era aquella hermosa jóven, se la enteró de la historia de Diida v de la voluntad de su padre de que pasase siempre por hombre .--- Yo os descubro este secreto, añadió ella, porque quiero darsela en matrimonio a vuestro hijo. -- Consiento en ello gustosa, contestó la madre de Kaled, Honor y grandeza sera para mi hijo poseer esa belleza sin igual. Y habiendo salido despues en busca de Kaled, le contó esta historia, afirmando que no existia una mujer cuya belleza pudiese ser comparada con la de su prima. Id pues, le dijo su madre, á pedirla por esposa á vuestro tio, v si, como creo, consiente en concedérosla, sereis el mas dichoso de los mortales, au 15 as siev sun, rabatal à adiames

—Yo estaba decidido, contestó su hijo, á no separarme nunca de mi primo Giandar, tal era mi aficien hácia él; pero puesto que es una mujer, no quiero ya mi verla; yo prefiero la sociedad de los guerreros, los combates y la caza de los elefantes y de los leones, á poseer el corazon de esa belleza; que no vuelva, pues, á hablarse de esa boda, y quiero partir de aquí en este mismo instante.

En efecto, en pocos momentos dispuso los preparativos para la marcha, y fué á despedirse de su tio, que le preguntó qué era lo que tanto le precipitaba, suplicándole permaneciese algunos dias mas.—Imposible, contestó Kaled; mi tribu está sin gefe, y mi presencia es necesaria en ella. A estas palabras se puso en camino con su madre, que se habia despedido de la de Djida, y la habia instruido de su conversacion con su hijo.

Al saber Djida la negativa de su primo, se entregó al mas vivo dolor, no pudiendo ni comer ni dormir; tan grande era su cariño á Kaled. Su padre viéndola en aquel estado la creyó enferma y cesó de llevársela consigo a sus escursiones. Un dia que este habia ido lejos á sorprender una tribu enemiga, Djida dijo a su madre: -No quiero morir por una persona ingrata que me ha tratado con tanta dureza; con ayuda de la Providencia, vo sabré à mi vez hacerle esperimentar todos mis sufrimientos, incluso el del amor. Despues, levantándose con el furor de una leona, montó à caballo, pretestando que iba á caza, y partió para la tribu de su primo, bajo el trage de un beduino de Kégiaz. Cuando llegó fué á hospedarse á casa de uno de los gefes, el cual tomándola por un guerrero, la recibió con el mayor agasajo. Al dia siguiente se presentó al ejercicio militar mandado por su primo, y principió con este una lucha que duró hasta mediodia. El combate de los dos heroes fué la admiracion de todos los espectadores. Kaled sorprendido de encontrar un guerrero que sabia batirse con tal pujanza, mandó que se tuviesen con el todos los miramientos posibles. Al siguiente dia volvió à tener lugar la misma lucha, que continuó dos dias mas. Durante este tiempo Kaled hizo cuanto pudo por conocer á aquel estrangero, sin poderlo conseguir. El cuarto dia el combate duro hasta el anochecer, sin que en todo este tiempo pudiese herir al otro ninguno de los competidores; cuando se hubo concluido, Kaled dijo á su adversario: en nombre del dios que os ha dado tanta valentía, decidme cual es vuestro pais y vuestra tribu? Entonces Djida, levantando su celada, le dijo:—Yo soy la que, prendada de vos queria ser vuestra esposa, y á quien habeis rehusado prefiriendo á la posesion de una mujer, los combates y la caza: he venido para haceros conocer el valor y la bravura de la mujer que vale

tampoco para vos.

Despues de estas palabras, se caló nuevamente su celada y volvió a su casa, dejando á Kaled triste, sin fuerza y sin valor, y de tal modo prendado que acabó por perder el sentido. Cuando volvió en sí, su inclinacion á la guerra y á la caza de animales feroces habia hecho puesto al amor: entró en su casa, y participó a su madre esta súbita mudanza, contándola su combate con su prima.--Mereceis lo que os sucede, le contestó ella; no quisisteis creerme en otro tiempo; vuestra prima ha obrado como debia castigando vuestro orgullo con ella, Kaled despues de haberla hecho observar que no se hallaba en estado de soportar sus reconvenciones y que necesitaba mas bien de compasion, la suplicó que fuese á pedir á su prima en su nombre, y la madre partió en efecto inmediatamente para la tribu de Djida, atormentada por su hijo á quien dejaba en un estado deplorable.

En cuanto a Djida, regresó á su casa despues de haberse dado a conocer de su primo; su madre se hallaba inquieta por su ausencia; pero ella la contó su aventura y la sorprendió con la relación del lance ocurrido con su primo. Tres dias despues de su vuel-

ta llegó la madre de Kaled, que queria inmediatamente hablar a Djida; dijo a esta que venia de parte de su primo para pedir su mano, y á fin de obligarla mas, la hizo saber el triste estado en que se encontraba. Semejante casamiento es imposible, contestó Djida; no me casaré con el que me ha despreciado; solo he querido darle una leccion y castigarle de haberme hecho sufrir tanto. Su tia la replicó que si él la habia causado alguna pena, era en aquel instante mucho mas desgraciado que ella. Aun cuando hubiese de morir, contestó Djida, nunca seré su esposa. No encontrándose allí el padre de Djida. v considerando por otra parte que nada conseguiria de la jóven, regreso á casa de su hijo, á quien halló enfermo de amor y sumamente demudado; refirió á este el resultado desagradable de su mision, y le dijo: no es queda va sino un medio; reunid los gefes de vuestra tribu y los de las tribus aliadas, e id vos mismo á pedírsela á su padre; si os dice que no tiene ninguna hija, contadle lo que os ha sucedido, y como no podrá negar el hecho se verá precisado á concedérosla.

En aquel mismo instante convocó Kaled á los gefes y á los ancianos de la tribu, y les participó lo que le habia acaecido; su relacion les llenó de sorpresa. «Es un suceso maravilloso, dijo uno de ellos llamado Mehdi-Karab, que merecia escribirse con tinta de oro. Ignorábamos que vuestro tio tuviese una hija; no le conociamos mas que un hijo llamado Giandar; ¿ de donde le viene pues esa heroina? Os acompañaremos cuando vayais á pedir su mano; nadie es mas digno de ella que vos.»

Habiendo tenido noticia de la vuelta de su tio,

de su tribu y de cien de á caballo, llevando ricos.

presentes. Zaher los acogió bien, sin comprender

escogidos, fué á sorprender la tribu de Beni-Ha-

mer, y en un combate sangriento hirió gravemente

el objeto de la ida de su sobrino, pues ignoraba el lance de este con su hija. Al cuarto dia de su llegada, y despues de haber besado Kaled la mano de su tio, le pidió à Djida en casamiento, suplicandole que viniese à habitar con él; y como Zaher afirmaba no tener sino un hijo llamado Giandar, unico que Dios le habia dado, le refirió Kaled todo cuanto le acaeció con su prima. A esta relacion quedó Zaher confuso y guardó silencio por algunos instantes. - No creia vo, dijo despues, que ese secreto sería descubierto; pero puesto que todo lo sabeis, mas que ninguno otro podeis vos aspirar á la mano de vuestra prima, v os la concedo. - El precio de Djida fué en seguida fijado delante de testigos en cien camellos rojizos cargados de los mejores productos del Iemen; en seguida Zaher, entrando en casa de su hija, le anunció el compromiso que acababa de contraer con Kaled. -Suscribo á él, contestó ella, con condicion de que el dia de mi casamiento matará mi primo mil camellos escogidos entre los de Mélaeb-el-Ajiené de la tribu de Beni-Hamer. -- Su padre, sonriendo á esta peticion, invitó á su sobrino á que la aceptase; este á fuerza de súplicas decidió á su tio á que le acompañara, y se pusieron todos en camino al dia siguiente; Zaher fué colmado de cuidados y de consideraciones en su antigua tribu, y consiguió en ella el primer rango. Al dia siguiente de su llegada, Kaled, á la cabeza de mil guerreros

á Melaeb, al cual arrebató mayor número de camellos que el pedido por Djida, y volvió á su casa triunfante. Algunos dias despues, estando rogando a su tio que apresurase su casamiento, le dijo su prima que no la veria nunca bajo su tienda, sino la traia la mujer ó la hija de uno de los émires mas valientes de Kail, para llevar la brida de su camella el dia de su boda: porque quiero, añadió, que todas las jóvenes me tengan envidia. Para satisfacer esta nueva exigencia, Kaled, al frente de un numeroso ejercito, ataco á la tribude Nihama Eben-el-Nazal, y despues de varias batallas, acabó por apoderarse de Aniamé, hija de Nihama. No teniendo Djida otra cosa que pedir, principió Kaled la caza de leones. La antevispera de su casamiento, cuando se entregaba á este ejercicio, encontró a un guerrero, que, adelantándose hácia él, le gritó que se rindiese y desmontase del caballo en aquel mismo instante, so pena de perder la vida. Kaled, por toda contestacion, atacó vivamente á aquel enemigo desconocido: el combate se hizo terrible y duró mas de una hora; y en fin, cansado de la resistencia de su adversario a quien no podia vencer:--«Oh!, hijo de raza maldita, le dijo, quien sois? Gual es vuestra tribu? Por qué venis à impedirme que continue una caza tan importante para mí? maldicion sobre vos!... Que yo sepa á lo menos si me bato con un emir ó con un esclavo.» Entonces su adversario levantando la visera de su casco, le dijo riendo que contestacion podria dar á esa pregunta una mujer ? Habiendo Kaled reconocido á su prima, no osaba ya articular palabra, tanta era la verguenza, que esperimentaba .-- «He pensado, continuó Djida

que estariais apurado en vuestrá caza y he venido á ayudaros.»-Juro por el Todopederoso, esclamó Kaled, que no conozco mingun guerrero tan valiente como vos ¡oh reina de las bellas!» Se separaron despues de esto conviniendo en reunirse al anochecer en el mismo sitio; lo que verificaron en efecto, Kaled trayendo muerto á un leon, y Djida un leon y una leona. Se vieron y separaron luego mas y mas prendados uno de otro.

La boda duró tres dias, en medio de los regocijos de todas clases. Mas de mil camellos y veinte leones fueron muertos; estos ultimos por la propia mano de Kaled, á escepcion de los dos procedentes de la caza de su prima.

Amame condujo de la brida la camella que montaba Djida. Los dos esposos estaban en el colmo de la felicidad.

Zaher murio algun tiempo despues de este matrimonio, dejando el mando supremo á sus hijos, Kaled y Djida; y muy luego estos dos héroes reunidos fueron el terror del desierto.»

Pero volvamos á Antar v á su hermano.

Cuando hubieron llegado á las cercanias de la tribu, Antar envió á su hermano á reconocer el terreno y el puesto de la tienda de Kaled, afin de tomar sus medidas para atacarle. Chaiboud volvió al dia sigiente à enterarle de todo, anunciándole que Kaled se hallaba ausente. —No hay en la tribu, añadió, mas que cien de á caballo con Djida. Su marido ha partido con Mehdis-Karab, y es ella la que esta encargada de velar por la seguridad comun. Todas las noches monta à caballo seguida de unos yeinte para hacer su ronda; y segun han

informado los esclavos, se aleja algunas veces á bastante distancia.

Gozoso con tan plausible nueva dijo Antar á su hermano que esperaba hacer á Djida prisonera aquella misma noche: en cuanto a vos, añadió dirigiéndose à Chaiboud, vuestra mision será impedir que las gentes de Kaled, vengan en socorro de Djida; teniendo en cuenta que si dejais escapar uno tan solo, os cortaré la mano derecha» - «Yo haré todo cuanto exijais, contestó Chaiboud, puesto que estoy aqui para ayudaros»-Permanecieron ocultos todo el dia, y se acercaron á la tribu despues de puesto el sol. Muy luego vieron venir hácia ellos varios hombres de a caballo: Djida estaba á su cabeza, y cantaba los versos siguientes: «La guerra v la polvareda del combate son mi elemento. La caza de los leones es el placer de los otros guerreros, pero ella no es nada para mí.»

«Los astros saben que mi valor ha sobrepujado

al de mis padres.»

«¿Quién es el que osa acercárseme cuando recorro de noche los montes? Mas que nadie he adquirido gloria derribando los mas terribles campeones»

Antar, que habia oido los versos de Djida mandó á su hermano que tomase la izquierda del monte, y dirigiéndose él á la derecha, lauzó un grito de guerra tan fuerte, que esparció el terror entre los veinte de á caballo del sequito de Djida. Sin perder tiempo se precipitó Antar sobre la heroina, derribó su caballo de un sablazo, y golpeó á Djida tan violentamente en la cabeza, que perdió el sentido. Despues la dejó para marchar en persecucion de los compañeros de esta y mató doce en